El lenguaje en este país

Sobre el orgullo de hablar en español

José G. Moreno de Alba

En español designamos con la misma palabra (orgullo) dos conceptos al menos en parte diferentes. Uno puede considerarse un vicio: el sentimiento de superioridad y menosprecio de los demás. El otro, por lo contrario, puede verse como una virtud: la satisfacción de sí mismo, de los propios méritos, cualidades y de lo que a uno le pertenece. En inglés hay dos sustantivos: al primer concepto corresponde pride y, al segundo, haughtiness. En relación con nuestra lengua, como algo que nos pertenece, podemos (o no) sentirnos orgullosos, empleando el término en el buen sentido. La mayoría de las personas a las que se lo pregunté se sienten muy orgullosas por poseer, como materna, la lengua española. Es probable que se trate simplemente de un cliché, de un estereotipo, de algo aprendido. Quizá contestaron lo que han aprendido que es correcto y no lo que en verdad sienten. Puede suceder también que las preguntas del cuestionario llevaron a muchos de los informantes a formularse por primera vez este tipo de reflexiones. De cualquier forma no dejan de ser interesantes estos resultados y las explicaciones que se dieron para justificar ese orgullo o satisfacción de hablar en español. Los expongo en el cuadro 1.

Cuadro 1. ¿Siente usted orgullo por tener, como lengua materna, la española?

	Hombres	Mujeres	Jóvenes	Adultos	Con educación superior	Sin educación superior	Promedio
	%	%	%	%	%	%	%
Mucho	70	**78**	74	**75**	**76**	72	74
Algo	14	**17**	11	**16**	**19**	10	15
Poco	**9**	—	**11**	—	2	**8**	5
Nada	**7**	5	4	9	3	**10**	6

La razón más frecuentemente aducida para sentir poco o ningún orgullo por hablar en español —a mi ver muy válida— tiene que ver con el nulo mérito que, como seres humanos, tenemos de haber nacido con capacidad lingüística y que ésta, por razones circunstanciales, se ejerza en la lengua española. Transcribo, textualmente, algunas de estas respuestas: "creo que la razón de sentirse orgulloso debiera ser por hablar bien el español, más que por el hecho de que el español sea la lengua materna, ya que este hecho es incidental"; "no creo que sea motivo de orgullo hablar una lengua materna, cualquiera que sea ésta"; "no creo que hablar una lengua sea para tener orgullo", etcétera. Ahora bien, los sujetos que dicen sentirse orgullosos de su lengua dieron muy variado tipo de razones, que pueden agruparse en los siguientes apartados (cf. cuadro 2).

Cuadro 2. Tipo de razones para sentir orgullo por hablar la lengua española

	Hombres	Mujeres	Jóvenes	Adultos	Con educación superior	Sin educación superior	Promedio
	%	%	%	%	%	%	%
Lingüísticas	39	**50**	**54**	35	**48**	40	44
De identidad	**25**	17	20	**22**	**23**	18	21
Demográficas	**8**	5	7	7	4	**10**	7
Sin respuesta	28	28	19	**36**	25	**32**	28

Nótese primeramente que un buen número de las personas encuestadas (28%) no encontró respuesta alguna para explicar el sentimiento de orgullo que dice tener por hablar en español. Esto es sin duda sintomático, pues permite comprobar en cierta medida la hipótesis de que no pocas de las respuestas —"estoy muy orgulloso por hablar en español", por ejemplo— se explican como expresión de lugares comunes de alguna manera aprendidos, mejor que opiniones procedentes de una verdadera reflexión. Entiendo por razones lingüísticas las que aluden a características internas —estructurales o no— de la lengua española: la riqueza de su léxico, la complejidad de su gramática, su entonación, etcétera. Evidentemente atrás de muchas de estas respuestas no parece haber ni un conocimiento efectivo de la estructura de la lengua ni mucho menos de la propia de otras lenguas, con las cuales se podría comparar la de la española y, después, decidir cuál es mejor. Pueden reflejar empero cierto tipo de sentimientos, de conciencia, que poco o nada tienen que ver con la realidad objetiva. Son sin embargo esos sentimientos los que aquí interesa conocer y no el grado en que la conciencia lingüística de los sujetos se acerca a la supuesta verdad científica.

Es relevante, por otra parte, el hecho de que al menos uno de cada cinco sujetos ve en la lengua española una cierta señal de identidad, que le permite concebirse como miembro de un grupo que, generalmente, es el de los mexicanos pero que alguna vez puede ser también el de los hispanohablantes. Este tipo de respuestas dejan entrever que, como uno de los componentes esenciales de la identidad nacional, por la que obviamente se siente orgullo, es precisamente la lengua española. Muy pocos sujetos ven en la gran difusión de la lengua española en el mundo una razón para sentir orgullo por tenerla como lengua materna. Ello quiere decir que no parece haber conciencia, en la mayor parte de las personas de la encuesta, de la importancia innegable de la llamada historia externa del español, del hecho de que se hable en tantos países y de que sea el idioma propio de más de 300 millones de personas. En estos resultados debió influir, necesariamente, la ignorancia de estos hechos, por parte de muchos mexicanos.

Anoté (cf. cuadro 1) que un 74% de los participantes en la muestra dicen sentirse muy orgullosos y un 15% simplemente orgullosos de hablar español. Proyectando a toda la población estos resultados, parece ser, por tanto, que casi todos (nueve de cada diez mexicanos) sienten verdadera satisfacción por hablar en español.

Por ello resulta curioso y relativamente contradictorio que, en la siguiente pregunta, menos de la mitad del total de la muestra, sólo un 46%, escogería, en una imaginada reencarnación, tener como materno el idioma español. El resto, es decir, un 54% opinó que,

si le fuera dado elegir su lengua materna, se inclinaría por el inglés (17%), el francés (13%), por ninguno en especial
(7%), alemán (4%), italiano (4%), o por otros diversos idiomas: náhuatl, latín, portugués, japonés, esperanto... (9%). Por las razones que se proporcionaron para elegir tal o cual idioma se puede tener una idea, en los casos en que no es éste el español, de cuáles deficiencias ven en él para no elegirlo o cuáles virtudes o características encuentran más desarrolladas en otras lenguas. Al menos para el inglés casi la totalidad de los que lo escogerían como lengua materna opinó que lo haría por razones que yo llamo prácticas o, si se quiere, demográficas: es la lengua más difundida, y muy útil para comunicarse en cualquier parte, etcétera. O sea que aquí operan estímulos que, según los resultados de otra parte de la encuesta, no parecen estar presentes en la mayor parte de los que dijeron estar orgullosos por poseer como materna la lengua española. Ciertamente la razón más aducida fue para ello la riqueza de su vocabulario; sin embargo, según parece, cuando se trata de elegir libremente la propia lengua, se opta, en algunos casos, por el inglés, por razones de carácter demográfico. Una interpretación de estos resultados podría ser la siguiente: la mayor parte de los mexicanos se siente orgulloso de hablar en español; muchos de ellos, pero no la mayoría, si le fuera posible elegir su lengua materna, se inclinarían por el español; algunos otros, a pesar de tener sentimientos de satisfacción por su lengua, no dejan de reconocer que, en términos prácticos, les sería más útil hablar inglés. No debo dejar de mencionar que estas razones pragmáticas no se dieron para los otros idiomas. Por ejemplo, los que eligieron el francés aluden, como motivo que los llevó a ello, su entonación, su elegancia, su belleza; todos los que escogieron el italiano lo hicieron por su musicalidad. Alguien seleccionó el japonés por exótico y diferente del español, otro dijo que le gustaría el alemán porque tiene una gramática muy compleja, varios vieron en el portugués una lengua con hermosa pronunciación, no faltó quien opinara que tener el latín como lengua materna le facilitaría adquirir otras, etcétera. Sólo el inglés, además del español mismo en algunos casos, se elige por razones meramente prácticas.